

Los desafíos de la nueva Escuela de Teatro UdeC

Hay dificultades frente a una profesión que se ve ninguneada sin comprender que es tan difícil como cualquier otra carrera profesional.

Por **Raúl Pizarro Enriquez**
 Actor, dramaturgo y director.

Este 2024 se vino con todo en la escena teatral penquista. Nuestras actrices y nuestros actores trabajan anualmente en diversos proyectos teatrales autogestionados o con fondos que dan vida al profesionalismo escénico del Gran Concepción.

La UdeC, por su parte, comenzó la nueva carrera de Teatro donde su primera camada acaba de cursar el primer semestre de su primer año. Pero ¿cuáles son los desafíos de esta nueva carrera y artistas escénicos en el escenario teatral de la zona?

Sebastián Chandía, director de la escuela de Teatro de la UdeC, me comentaba que uno de los desafíos es que los alumnos dentro de su formación o posterior, "encuentren aquel estilo que a ellos les acomode y si para ellos todavía no existe, crearlo".

Pero La Escuela de Teatro de la UdeC, como institución tiene un desafío más importante, conectarse con la zona, con quienes hacemos teatro hace más de 20 años en esta ciudad.

Quiénes estamos vivos y levantamos hoy el teatro penquista. Compañías como L'Aristotelía Chilensis, la Gaviota Podcast, La Otra Zapatilla, El Retorno Biobío, Teatro la Obra, entre otras, deberían -de alguna manera- tener una conexión pedagógica.

¿Quiénes si no los propios actores de la zona para expresarles cómo desenvolverse en una de las ciudades que no tiene teatro municipal, donde no hay mecenas ni grandes productoras?

EN EL ESCENARIO

La Facultad de Humanidades y Artes brilla por su intelecto y academicismo. Esa es otra de las aristas en donde podría destacar en el ámbito teatral, desarrollando investigaciones teóricas de dife-

rentes índoles o aspectos históricos, semióticos o perceptivos.

Ahora, el desafío más grande es permanecer en el tiempo, interrogante que no sólo es para la UdeC, preguntándonos cuántas generaciones saldrán logrando mantener una permanencia de alumnos que comienzan este viaje frente a las dificultades de una profesión que muchas veces se ve ninguneada o manchada por el "que lindo estudiar teatro", sin comprender que es tan difícil como plantearse cualquier otra carrera profesional.

La comunidad está expectante de ver algún examen de estos nuevos estudiantes, para ver su proceso y evolución.



En marzo la UdeC dio el vamos nuevamente a la carrera de teatro, cerrada desde hace más de 50 años.

Pues el tiempo lo dirá. Estamos ansiosos y ansiosas de poder ver algún examen de estos nuevos alumnos, no con ojos destructivos, pero sí para poder ver su proceso y evolución. La exposición escénica para los estudiantes es imprescindible y en la mayoría de las escuelas los exámenes son públicos desde el semestre uno, a través de ejerci-

cios escénicos que no necesariamente se realizan en una sala con focos o en un teatro.

Nos quedamos con las ganas del primer semestre, pero esperamos la finalización del año. Tampoco idealicemos, porque los procesos teatrales son personales, difíciles y lentos. Ahí está la complejidad de una carrera que muchas veces se ve de ma-

nera superflua, pero que aporta significativamente a la sociedad.

Frente a eso me sacó el sombrero ante la UdeC, pues yo como hijo de ex funcionario -por supuesto- soñé con haber estudiado teatro en el campus que visito desde pequeño, en esa Universidad que todos sentimos como nuestra, aunque no hayamos estudiado allí.